

Evaluación Preliminar de Recursos Culturales Arqueológicos del Embalse de Río Tercero, Provincia de Córdoba, Argentina. Una Contribución a la Gestión Participativa del Patrimonio Cultural.

Jerónimo Angueyra

[jeronimo_angueyra@hotmail.com]

Resumen: Gran cantidad de asentamientos arqueológicos fueron afectados por la construcción del embalse de Río Tercero desde la década de 1930. Un vasto número de ellos han ya desaparecido pero una porción aún no determinada sobrevive y desaparece progresivamente cada año por diversos procesos asociados con factores naturales y actividades humanas en la región. Esta iniciativa pretende determinar de forma preliminar la cantidad, composición, ubicación y estado de conservación de los recursos arqueológicos existentes, por medio de la investigación compartida con miembros de la comunidad local, a partir de la exploración de las relaciones entre la población actual y esta parte del medio ambiente a lo largo del tiempo, focalizando los mecanismos socioculturales y naturales de la degradación ambiental y la desaparición del patrimonio arqueológico.

Abstract: Several archaeological sites were affected by the construction of the Rio Tercero dam during the 1930's. Despite the permanent loss of many of these sites, an unknown proportion still remains and is disappearing every year because of different processes associated with natural and cultural factors within the region. The present initiative pretends to establish a preliminary determination of their number, composition, location and state of conservation through a participative research with members of the local community, exploring the relationship between today's population and their environment, and focussing on the socio-cultural mechanics of environmental degradation and the depletion of the archaeological heritage.

Introducción:

Poblada en tiempos de la conquista española principalmente por pequeñas comunidades agroalfareras políticamente autónomas, la región de las sierras centrales de la actual República Argentina sufrió tempranamente y pese a una desesperada resistencia, la eficacia de las tácticas y la tecnología militar de los invasores europeos y todo el peso del sistema de explotación y semiesclavitud del sistema colonial. Esta situación provocó un impacto demográfico casi total sobre sus pobladores, cuyas comunidades habían prácticamente desaparecido para finales del siglo XVII. Con la construcción del sistema de diques y embalses realizados a lo largo del siglo XX en el territorio de la actual provincia de Córdoba, se logró solucionar el principal obstáculo al establecimiento humano en la región: la escasez de agua durante prolongados períodos del año. Pese al desarrollo económico de la provincia, la falta de implementación de proyectos de impacto ambiental y cultural trajo consigo la aparición de nuevas problemáticas; entre estas se encuentra la inmersión de un número aún no determinado de sitios arqueológicos bajo la superficie de los lagos artificiales creados por este sistema de embalses, algunos de los cuales comenzaron a quedar expuestos por la erosión producida por la acción de las aguas en las zonas costeras (Berberían, 1984; González 1943). En este contexto, comenzó a desarrollarse durante el año 2001, el Proyecto de Exploración y Relevamiento del Yacimiento Indígena Sumergido de Villa Rumipal, Provincia de Córdoba (Angueyra, 2001). En un principio, los objetivos del proyecto se limitaban al estudio del yacimiento sumergido ubicado frente al actual casco urbano de la localidad, pero tras realizarse un primer trabajo de campo en el sitio y al iniciarse el contacto con miembros de la comunidad de Villa Rumipal, la problemática comenzó a cobrar otras dimensiones. No se trataba de un simple sitio sumergido sino de una localidad de gran riqueza arqueológica con múltiples yacimientos, muchos de ellos ubicados en la zona costera. Precisamente por esta característica, al estar expuestos a la acción erosiva de las aguas del lago, se ha producido una lenta pero inexorable destrucción de los depósitos sedimentarios que ha dejado expuestas grandes cantidades de materiales arqueológicos durante las últimas seis décadas, algunos de los cuales han sido recolectados por coleccionistas, arqueólogos o aficionados.

Cabe mencionar que todo el proyecto fue llevado adelante sin ningún tipo de apoyo institucional ni asesoramiento profesional por parte de ninguna institución. Tampoco se contó en ningún momento con asistencia económica de ninguna clase, principalmente por la imposibilidad que ofrece el sistema de asignación de recursos de las universidades argentinas a investigadores de nacionalidad extranjera, por lo que cada campaña fue financiada con mucho esfuerzo por el autor con recursos propios. El apoyo institucional de la administración local desde fines de 2006 es producto principalmente de la presión de vecinos de la zona y está aún apenas tomando forma.

Lineamientos teórico-metodológicos.

La preocupación principal que moviliza este abordaje es la pertinencia social de la antropología y de la arqueología y su compromiso con la realidad de la que participa (Gassiot y Palomar 2000). En términos generales, esta propuesta plantea estudiar las posibilidades de nuestra disciplina para insertarse de manera activa en problemáticas sociales concretas con la intención de establecer alternativas para su resolución. Ante la creciente y acelerada desaparición del Patrimonio Cultural Arqueológico como parte de la destrucción y degradación de los ecosistemas en los que vivimos, y enfrentados a profundos problemas de desintegración sociocultural y desigualdad económica, sostenemos que esta es una vía potencial con la cual podemos enfrentar la desaparición de los Recursos Arqueológicos estableciendo relaciones entre las distintas partes de esta problemática, a partir de la toma de conciencia y la participación de la sociedad, que asuma un rol activo y protagónico en la defensa, conservación y aprovechamiento de su herencia histórica material y de su medio ambiente.

Partimos del supuesto de que “...la salud, el bienestar y la calidad de vida de la gente se vinculan directamente con la diversidad, la productividad y la calidad del ecosistema del cual forman parte” (Molinari, 2002). Siguiendo a este autor, “mejorar el bienestar de las personas está directamente vinculado al bienestar del ecosistema con el cual se relacionan, por lo cual el desarrollo sustentable implica el mejoramiento y mantenimiento del bienestar de ambos” (Molinari, 2002). El Patrimonio Arqueológico es uno de los componentes del Patrimonio Cultural, que a su vez es solo una parte de un patrimonio mas amplio, integrado por los bienes y riquezas naturales (Molinari, et. al. 2000). Entendemos al Patrimonio Arqueológico como el “... conjunto de recursos o vestigios indicadores de la diversidad y variabilidad de las actividades e interrelaciones humanas con el medio ambiente, representativos de un aspecto de la historia humana (en sentido amplio, prehistóricos e históricos) y / o su evolución (Molinari, 1998a)”, y este se halla integrado por los conjuntos materiales muebles o inmuebles producto de la actividad humana a lo largo de la historia. De esta forma, entendemos a la relación cultura-ambiente como indisoluble, “... conllevando a la integración del patrimonio natural y cultural, donde los sistemas ecológicos se consideran como ecosistemas socioculturales” (Hurtado Mendoza, 1988, en Ratto, 2000). En consecuencia, la sustentabilidad ambiental depende de un uso racional y planificado de los recursos, donde estos puedan ser utilizados de forma que generen beneficios económicos sostenidos en el tiempo sin ser degradados y donde la participación en la toma de decisiones y el destino de los beneficios sea distribuida equitativamente dentro de la comunidad (Ferraro y Molinari, 2001).

Tomando a Gassiot y Palomar (2000), la conformación de un *agente social* capaz de transformar la realidad de forma conciente implica necesariamente la participación activa de la comunidad desde el inicio del proceso, donde el equipo de investigación y esta se articulan en la dinámica de construcción de conocimiento y transformación de la realidad.

Criado-Boado (1999) desarrolla la idea de gestión integral del Patrimonio Arqueológico, donde expone que una localidad debe comenzar por la localización, documentación, situación y delimitación de los bienes que integran este Patrimonio, como también por la determinación de su significado para las comunidades contemporáneas a las que pertenece, para poder planificar su puesta en valor.

Debemos comenzar por definir que es lo que intentamos proteger de forma tal que la comunidad se sienta incluida e identificada con la protección de su Patrimonio en función de sus propios intereses.

Se considerará impacto sobre los recursos en términos de alteración neta, a cambios mensurables en sus propiedades y características físicas, siendo originados por agentes y factores tanto naturales como humanos. De esta forma, el impacto es en si cuantificable. Su efecto, refiere a una valoración o percepción social sobre la afectación de los recursos y su alteración neta, y es de naturaleza cualitativa, y puede ser tanto negativo como neutro o positivo (Ferraro y Molinari, 2001).

Siguiendo a Ferraro y Molinari (1999), serán distinguidos dos niveles de variables de análisis de los factores de impacto ambiental que inciden sobre los recursos arqueológicos: aquellas que corresponden a factores de origen natural tanto bióticos como abióticos y que dependen del medio ambiente regional, y aquellos que están principalmente determinados por cuestiones administrativas y acciones humanas, a los que llamaremos agentes o factores de impacto antrópico.

Investigación Participativa: propuestas y estrategias

Partimos entonces de una pregunta axial: ¿Con que Patrimonio Arqueológico contamos en la localidad? Proponemos que:

1. Existe una gran cantidad de yacimientos arqueológicos que aun no han sido destruidos por completo.
2. Muchos de estos yacimientos y materiales se hallan en situación de gran fragilidad y continúan siendo afectados por distintos factores que causan su desaparición.

Para la determinación de la naturaleza y estado del Patrimonio Arqueológico local nos propusimos realizar un mapa de los yacimientos arqueológicos del área de estudio en conjunto con varios miembros de la localidad que han realizado recolecciones de artefactos durante años y conocen el territorio. Para esto se ha hecho uso de un Geoposicionador Satelital en cada conjunto encontrado y se está construyendo un Sistema de Información Geográfica (SIG) con la información relevada en campo (Fig. 1). A su vez se ha realizado un relevamiento fotográfico, pictográfico y fílmico extensivo de los hallazgos para su análisis, focalizando la atención en los factores de la destrucción de estos yacimientos.

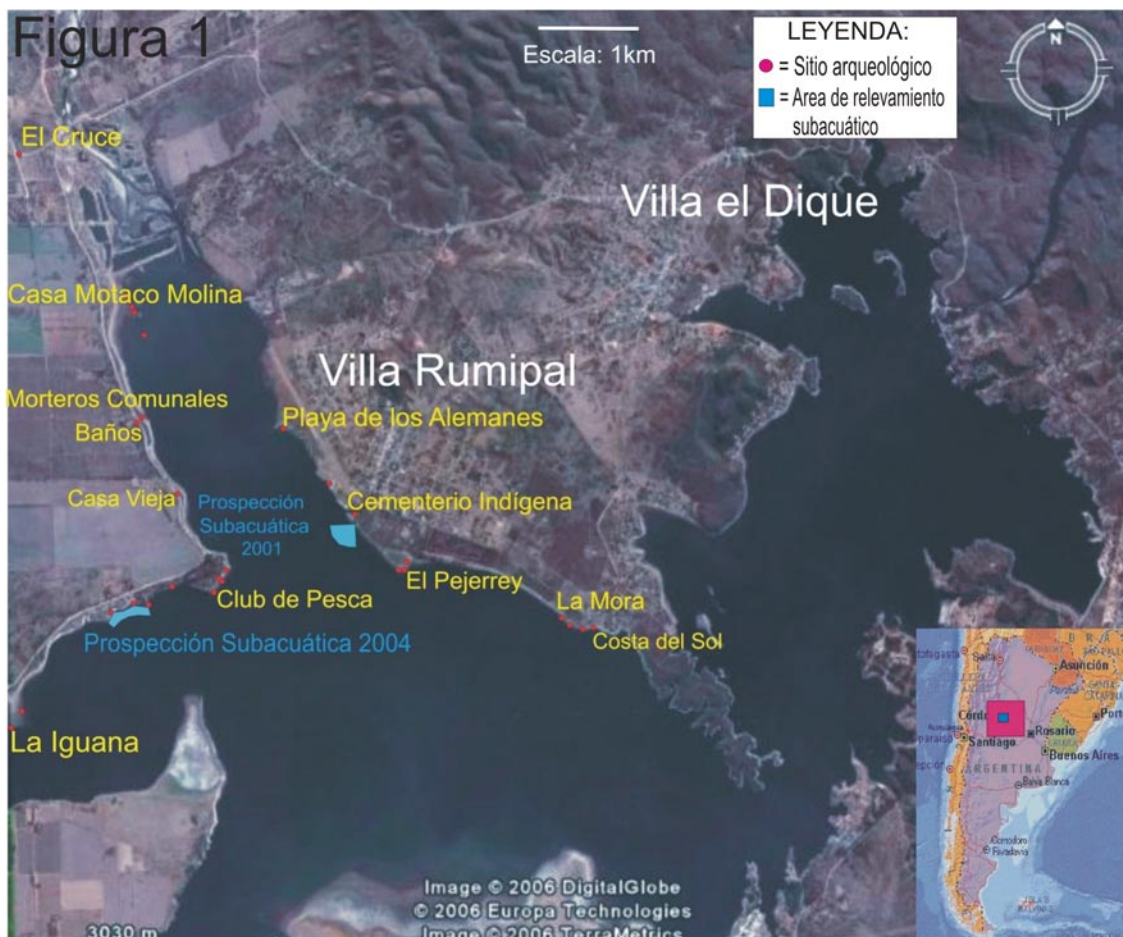


Fig. 1

Patrimonio Cultural Arqueológico en la Región del Embalse de Río tercero

El embalse de Río Tercero se encuentra localizado en el valle de Calamuchita ubicado en la porción centro este de la provincia de Córdoba (Fig. 1). Esta es la zona de confluencia de numerosos e importantes cursos de agua originados en su mayor parte en las sierras de Los Comechingones, que dan origen al río Tercero, de importancia crucial para todo el territorio por ser el de mayor caudal y de régimen constante a lo largo de todo el año, siendo el único río de la provincia que vierte todas sus aguas en el río Paraná. Las excepcionales características hidrográficas de esta región la hacen muy apta para el establecimiento humano, condiciones que debieron darse también en el pasado, ya que ofrece acumulaciones sedimentarias muy aptas para el cultivo (Gonzalez, 1943). En términos generales, el valle de Calamuchita forma parte del sistema hídrico que se forma entre las cadenas montañosas orientales de la provincia de Córdoba, la Cadena Central o Sierra Grande y la Cadena Oriental o Sierra Chica (Berberían, E. 1984).

En su conjunto, esta región goza de un clima de baja montaña caracterizada por un verano agradable y un invierno moderado. El componente fitogeográfico se halla integrado por pastizales o bosquesillos de altura (entre los 3000 y 1500 msnm.), arbustal de altura o romerillal (entre los 1500 y 1300 msnm.) y bosque serrano (entre los 1300 y 500 msnm.) (Caminos de Faya, S. 1984). Esta región se encuentra a su vez enmarcada en al área de transición entre las sierras centrales y la pampa húmeda, a medida que el río Tercero se desplaza fuera del sistema serrano. La fauna actual de la región incluye especies como puma (*Felis concolor cubreral*), zorro colorado (*Dusicyon culpaeus*), Cóndor (*Sarcorhophus griphius*), lagarto (*pristidactylus*), yarará ñata (*Bothrops amnodytoides*), iguana overa (*Tupimambis tequixin*), víbora cascabel (*Crotalus drissus terrificus*) y perdiz serrana (*Notophrocta penlladii*). También se encuentran peces como la tararira (*Hoplias malabarica*), bagre anguila (*Heptaterus mustelinus*) y vieja del agua (*Loricaria catamaracensis*) (Caminos de Faya, 1984). Para el período de ocupación prehispánica se hallaban presentes también géneros de cérvidos, camélidos y aves corredoras hoy extintos en la región (Berberían, E. 1984).

Actualmente las especies vegetales nativas han sufrido un retroceso considerable y el impacto ambiental consecuencia de la actividad humana es generalizado. La vegetación que rodea el lago está compuesta principalmente por plantas arbustivas y árboles aislados nativos y exóticos, a los que se suma una cobertura herbácea que avanza o retrocede con las estaciones, la humedad y los niveles de agua del embalse. Las características naturales originales del valle se han visto transformadas a gran escala por la construcción del sistema de diques y embalses para ingenios hidroeléctricos.

Este sistema que se vio incrementado tras la instalación en el embalse de Río Tercero de la planta de generación de energía nuclear, por nuevos embalses a mayor altitud (Arroyo Corto y Cerro Pelado), para estabilizar y asegurar el nivel del agua y evitar accidentes radioactivos por falta de capacidad refrigerante en la planta atómica cuyo sistema de circuito cerrado se sirve del agua del lago para este propósito.

La localidad de Villa Rumipal posee unos 3000 habitantes y depende económicamente casi exclusivamente del turismo durante los períodos de temporada, cuando su población puede alcanzar las 10000 personas. Su casco urbano se halla ubicado frente al lago. Otras dos localidades de magnitud comparable se hallan sobre la costa, Villa El Dique y Embalse, y varias poblaciones mas pequeñas se disponen a pocos kilómetros del espejo de agua pero poseen jurisdicción sobre una porción de la costa.

Los trabajos de relevamiento y exploración de las áreas de la costa del embalse de Río Tercero han tenido desde un principio como eje a la localidad de Villa Rumipal, aunque la extensión de estas labores ha trascendido la jurisdicción de esta comunidad y ha incluido también zonas pertenecientes a otras comunas como Amboy y San Ignacio.

La metodología utilizada se ha basado desde un primer momento en el diálogo y la colaboración de varios habitantes de la comunidad de Villa Rumipal quienes han recolectado artefactos arqueológicos a lo largo de muchos años, la mayor parte de ellos encontrados en superficie tras haber quedado expuestos por la acción erosiva del lago. Con el tiempo y el establecimiento de una relación de mutua confianza, estos pobladores han guiado al autor del presente texto hasta las áreas en donde la frecuencia de hallazgos es significativamente alta. Debe destacarse que el registro espacial de estos yacimientos a la escala alcanzada habría sido imposible sin su desinteresada colaboración.

Durante las sucesivas visitas a la localidad de Villa Rumipal (agosto de 2001, diciembre de 2002, enero, agosto y diciembre de 2003, marzo y setiembre de 2004 y octubre y diciembre de 2006) pudimos verificar la presencia y recolección de materiales arqueológicos en casas particulares como práctica habitual de muchos pobladores. A través de charlas informales pudimos constatar que la mayor parte de estas actividades nunca han tenido objetivos comerciales, y que de algún modo los coleccionistas se ven a si mismos como únicos protectores y conocedores del Patrimonio Arqueológico local. En el transcurso de estas campañas fueron realizadas amplias tareas de relevamiento y prospección exploratoria con la ayuda de Lucas Moreno, Ricardo Ramón Astrada, Eduardo Vidal, Guillermo Pocaluc y la Sra. Raquel Reyna. Un total de por lo menos 30 áreas diferentes de alta concentración de materiales arqueológicos (a las que denominaremos indistintamente sitios o yacimientos arqueológicos) han sido definidas durante el curso de estos trabajos en diferentes zonas del lago y sus alrededores, la mayor parte de ellas en situaciones de gran vulnerabilidad y riesgo, siendo afectadas por diferentes procesos de degradación ambiental e impacto de origen antrópico.

Si bien existen muchísimos casos de hallazgos arqueológicos en todas las localidades de la región, las actividades de prospección se concentraron en las márgenes del lago y las carreteras que lo rodean. La metodología utilizada consistió principalmente en el recorrido extensivo de una porción importante de las zonas costeras del lago con la guía de los pobladores locales, que en ocasiones identificaron también concentraciones de materiales ubicados en la traza de las carreteras por un conocimiento previo sobre la aparición de artefactos. Aunque el impacto sobre los yacimientos arqueológicos es generalizado y de gran magnitud a lo largo de toda la costa, su escala aumenta drásticamente en relación a la distancia entre los depósitos culturales y las poblaciones contemporáneas, las vías de acceso y los centros recreativos.

La mayor parte de los materiales que fueron hallados y registrados durante repetidas prospecciones realizadas en toda el área están compuestos principalmente por fragmentos de cerámica, puntas de proyectil y lascas producidas por la talla de herramientas líticas. Entre los fragmentos de alfarería reconocibles a simple vista se pueden encontrar restos de vasijas, torteros o husos de hilar, estatuillas y algunas pipas y elementos ornamentales. Es conocido por excavaciones en sitios cercanos de las sierras cordobesas que los ajuares

funerarios son escasos entre los grupos locales, por lo que la procedencia de la mayor parte de los materiales es de contextos no funerarios. Entre los materiales líticos dominan el cuarzo blanco y el basalto rojo (Fig. 2), que integran la mayor parte tanto de las lascas como de los núcleos y los instrumentos formalizados. Entre estos son frecuentes las puntas de proyectil de varios tipos de diseño y mas ocasionales los cuchillos o raspadores. Realizados en granito podemos encontrar conanas y morteros (Fig. 3) como también una enorme cantidad de sus respectivas manos de piedra. En este mismo material se ha relevado en colecciones la presencia de hachas, mazas, bolas de boleadora con y sin surco y martillos líticos. Sobre muchas de las rocas de los antiguos cursos de agua se han registrado también varios ejemplos morteros comunales. Son comunes también los hallazgos de restos humanos, que han sido documentados tanto en colecciones privadas como insitu, en el paraje **Costa del Sol**, donde se encontró un fragmento de órbita ocular humana durante una de las prospecciones realizadas (Fig. 4) y donde se han registrado testimonios del hallazgo de múltiples esqueletos durante la construcción del complejo turístico.



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

Algunos casos de cuellos o bases de botellas antiguas, incluyendo algunas bases con evidencia de uso de puntil pudieron ser relevadas en algunos sitios, como también fragmentos de metales ferrosos provenientes de ocupaciones posteriores a la conquista europea. Otros materiales que son expuestos frecuentemente por los distintos procesos son de naturaleza paleontológica, entre los cuales se han relevado testimonios del hallazgo de caparazones de gliptodonte en varias ocasiones, uno de los cuales se halla expuesto en la Municipalidad de Santa Rosa. Fragmentos de caparazones y molares fosilizados han sido fotografiados también en poder de habitantes de la zona.

El punto de partida de la investigación fue un lugar conocido en la literatura arqueológica como “cementerio indígena”, identificado por el arqueólogo Rex Gonzales (1943) durante la década de 1940. Allí se construyó en ese momento un amarradero para las embarcaciones de los residentes de Villa Rumipal y se ubica al frente de su casco urbano. Más de 30 esqueletos fueron retirados en esos años del lugar en forma descontrolada por los trabajadores de la obra. Hoy el sitio es un enorme socavón utilizado para pequeñas embarcaciones en temporada de verano, ya que generalmente se seca en invierno debido al descenso del nivel del agua en períodos de sequía. A pocos metros de ahí fue instalada la

playa municipal de la localidad, que implicó la construcción de un playón de cemento de unos 100 metros de largo por 30 de ancho que tapó las zonas adyacentes al mencionado sitio, además de una torre de observación del mismo material. Para incrementar la resistencia de estas obras a los embates del lago se dispuso también una escollera circundante de bloques de roca. Aún así es posible hallar en las márgenes adyacentes de sedimento tanto fragmentos de cerámica como artefactos líticos. A partir de allí y por unos 2 kilómetros, la zona adyacente a lo largo de la costa ha sido parquizada y la costa en sí aplanada por medio del uso de máquinas motoniveladoras. El impacto antrópico en esta zona es prácticamente total por lo menos sobre el nivel mínimo del agua del embalse, ya que prospecciones subacuáticas realizadas con equipo de buceo autónomo han podido constatar la existencia de potentes depósitos sedimentarios que podrían haber permitido la supervivencia de materiales culturales. A unos 300 metros de este lugar siguiendo la costa en dirección sudeste, en un paraje conocido como El Pejerrey, se halla la única estructura precolombina reconocible sobreviviente (varias otras, entre ellas fondos de casas semisubterráneas similares a las excavadas en Potrero de Garay, a unos 50 Km. del lugar, fueron localizadas en los años 40 pero hoy han ya desaparecido (Gonzalez, 1943. Berberían, 1984)), compuesta por un círculo elíptico de sedimento de color negro perfectamente diferenciable del terreno alrededor, de unos 6.5 metros de diámetro y coronada por un montículo de sedimentos oscuros de un metro de altura que contiene incluso instrumentos líticos compuestos por manos de conana enclavados en el sedimento. La estructura se halla justamente en la zona de transición entre el lago y la costa y es directamente afectada por la acción de las olas durante las épocas de ascenso del nivel del lago (Figs. 6 y 7). Existen también testimonios registrados sobre el hallazgo de un antiguo cañón de hierro a unos 100 metros de este lugar, que fuera retirado por los coleccionistas que dieron con él. A partir de este punto y siguiendo en la misma dirección por unos 3 Km. es posible hallar a intervalos zonas de alta concentración de fragmentos de cerámica, restos líticos y artefactos como puntas de proyectil, manos y conanas. Varios de los coleccionistas han hecho comentarios sobre el hallazgo de varios esqueletos completos en estos sitios, donde la edificación de casas, complejos turísticos y muelles han provocado considerables actividades de remoción masiva de sedimentos (sitios La Mora y Costa del Sol, (Fig. 5)). El conocimiento público de estos yacimientos es elevado y son algunos de los espacios preferidos por los coleccionistas para la recolección de artefactos.



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7

A partir del cementerio indígena hacia el noroeste y por varios kilómetros hasta la planta nuclear, situada al otro lado del lago, la costa ha sufrido un menor impacto por edificaciones o acondicionamientos urbanísticos y exhibe geoformas relacionadas con la erosión eólica y la acción de las olas, compuestas por barrancas de varios metros de altura con evidencias de cárcavamiento y derrumbe de bloques de grandes dimensiones (Fig. 8). En muchos casos se ha podido registrar la existencia de matrices sedimentarias ricas en restos arqueológicos en la parte superior de las barrancas, expuestas en las cárcavas, que van derrumbándose a medida que retrocede la costa por la erosión. Estas barrancas pueden tener varios niveles escalonados en relación a su proximidad al lago, que se hacen visibles en épocas de sequía. Algunos de estos sectores han sido también relevados con técnicas subacuáticas y se ha registrado la existencia de más niveles escalonados bajo el espejo de agua que se derrumban a medida que son afectados por la acción de las olas. Estos corresponden a antiguos niveles de erosión ya que antiguamente la oscilación anual de la altura del lago era mucho mayor, lo que cambió radicalmente tras la construcción de la planta nuclear y los embalses de seguridad, ya que actualmente no se permite que el nivel del lago descienda demasiado para evitar que las bocas de toma de agua del reactor queden expuestas y se vean imposibilitadas de mantener la presión para el sistema refrigerante.



Fig. 8

Esto ha provocado una acción mas restringida de la erosión del lago, que se concentra sobre los niveles máximos de bajante y creciente a lo largo del ciclo anual.

En la jurisdicción de la comuna de San Ignacio se encuentra un gran prado que es utilizado para el pastoreo por los pobladores de la zona y donde se encuentran por lo menos dos estructuras de piedra de grandes dimensiones, la mayor de ellas de 22 metros de larga por 6 metros de ancho y con paredes de mas de 60 cm. de ancho, siendo observable la presencia de varios muros internos. Una de estas estructuras ha sido afectada por el emplazamiento en el lugar de grandes masas de cemento (Fig. 9). Según nos contara en el lugar el Sr. Baños, quien vive en las inmediaciones, esta casa estaba habitada en tiempos de su abuelo, quien falleciera alrededor del año 1898, por un hombre llamado José María “el motaco” Molina. Esto nos permite suponer que esta edificación fue hecha con anterioridad a 1898. Dada la ubicación de este paraje en el medio de la ruta que unía a Buenos Aires con el noroeste argentino, que fuera llamada en tiempos coloniales Camino Real, los habitantes del lugar especulan que puede tratarse originariamente de una edificación relacionada con el sistema logístico de esta antigua ruta. Evidencias de materiales precolombinos han sido también

hallados en las inmediaciones de este sitio y se han podido verificar actividades de vandalismo, retiro y remoción de bloques de piedra y pozos de guaqueo (Fig. 10).



Fig. 9

Siguiendo hacia el sur a partir de este punto y dentro del dominio del Club de Pesca de Santa Rosa, fue registrada la presencia de extrañas formaciones en el suelo de origen desconocido, principalmente rectilíneas y similares a otras fotografiadas frente a Villa Rumipal antes de que las máquinas motoniveladoras aplanaran la costa, entre las que se destaca una estructura elíptica única (Fig. 11). Es probable que estas formaciones sean de origen natural si bien su particular geometría nos permite especular que puede tratarse de rasgos relacionados con actividades humanas. Siguiendo la costa hacia el sur aparecen una serie de barrancas de entre 2 y 4 metros de altura con porciones derrumbadas que evidencian el poder de la acción erosiva del lago y nos indican una costa en retroceso ante el poder de la masa de agua del embalse. En las márgenes de estas barrancas se pueden encontrar varias zonas donde aparece alfarería y materiales líticos que caen de las partes más altas junto con otros escombros a medida que estos farallones se desploman. Siguiendo la costa ahora hacia el suroeste se hallan otros sitios con presencia de materiales donde ha sido registrada la utilización de manos de conanas en fogones y hogueras realizadas por los turistas (Fig. 12). Un conjunto de morteros comunales se encuentra a algunos metros de la costa en el paraje denominado La **Iguana**. Próxima a este fue hallada una urna funeraria compuesta por dos vasijas que contenían un único cráneo (Fig. 13). Este se hallaba a unos 8 metros de la zona de rompiente de las olas y a solo 45 cm. de profundidad y pudo ser registrada en la casa de la persona que lo hallara.

En puntos diferentes del sistema vial que circunda al embalse hemos podido registrar la existencia de varios yacimientos arqueológicos que son afectados directamente por la traza de las carreteras y que sufren el impacto de los vehículos y motoniveladoras que transitan habitualmente por el lugar (sitios El Cruce, Baños y Casa Vieja). Su situación es realmente crítica y sufren un impacto constante y de gran magnitud. Varios fragmentos de boleadora quebrados por la maquinaria de motonivelación fueron registrados durante una prospección nocturna (Fig. 14 y 15). Aún no relevadas se hallan las áreas situadas a ambos lados del río Santa Rosa, pero es evidente el impacto a gran escala causado allí por la actividad de canteras que extraen materiales para la industria de la construcción (Fig. 19) y las enormes masas de sedimentos que fueron removidas allí durante la construcción del embalse de Cerro Pelado en los años 80.

La gestión municipal de las actividades turísticas en la costa del lago ha sido totalmente indiferente ante la presencia de los recursos arqueológicos pese a que la ubicación de muchos de los depósitos culturales es de conocimiento público generalizado, como se hace evidente en la Playa de los Alemanes, donde se organizan competencias de vehículos 4x4 directamente sobre el sitio arqueológico (Fig. 16), en las carreras de lanchas off-shore frente al cementerio indígena y en las publicaciones promocionales para el turista, donde incluso se invita al visitante a recorrer las orillas del espejo de agua donde podrá encontrar materiales arqueológicos a modo de souvenirs.

Durante las prospecciones realizadas con los coleccionistas residentes se realizaron varias recolecciones de artefactos hallados en superficie dado el nivel de vulnerabilidad, visibilidad y exposición en que estos se encontraban. Estos materiales fueron debidamente inventariados, se tomaron sus coordenadas por medio de geoposicionador satelital. En su totalidad fueron entregados a las autoridades a cargo del área de Cultura de las diferentes administraciones municipales a lo largo de los diferentes años en que se realizaron los trabajos de exploración.

Si bien el impacto de la masa de agua del embalse sobre las áreas arqueológicas es directo y continuo a lo largo del tiempo, según sostienen los habitantes de la región, la erosión de los depósitos arqueológicos aumenta en gran medida durante los períodos en que el viento sur que ingresa en el valle de Calamuchita alcanza sus máximas velocidades ya que es tras estas tormentas cuando aparece la mayor cantidad de artefactos sobre las costas del lago (Fig. 20). Otros agentes naturales que afectan a los materiales arqueológicos son la erosión eólica y las lluvias torrenciales que lavan las barrancas y el suelo de los sitios donde la cobertura vegetal avanza y retrocede según cambian el nivel del lago y los regímenes de humedad a lo largo del año. Debe considerarse también el deterioro de los materiales arqueológicos al ser afectados por la alteración de las condiciones de humedad en que se conservaron por cientos de años al ser alcanzados por el nivel de la napa freática aún estando enterrados, particularmente en cuanto a aquellos materiales de origen orgánico como elementos de origen vegetal y restos óseos. El impacto de estos agentes es generalizado y masivo en la mayor parte de los sitios relevados. Los procesos de alteración, remoción y transportación se dan a gran escala y se hace evidente una fuerte correlación entre la magnitud del daño causado en los yacimientos emplazados en tierra y su proximidad respecto a la masa de agua del embalse. Esta situación no puede asumirse en los depósitos sumergidos por el lago, ya que nunca han sido realizados sondeos ni actividades intrusivas de prospección bajo el espejo de agua y la potencia del sedimento, sumado a la baja visibilidad del embalse (inferior a 50 cm.) han impedido detectar todo artefacto durante los relevamientos con técnicas subacuáticas. Podemos suponer que gran cantidad de artefactos han ido depositándose en los sedimentos ubicados bajo la línea de mínima bajante al ser arrastrados por efecto de las olas y rodado por gravedad en una zona de pendiente, tras ser removidos de sus matrices originales, como también a causa del derrumbe de bloques de los farallones bajo los cuales el agua excava en diferentes zonas de costas en retroceso.

Reflexiones Finales

Durante todo el siglo XX, el marco legal que regulaba al Patrimonio Cultural Arqueológico en Argentina tuvo serias limitaciones y dificultades para su administración y protección eficaces. A su vez, la situación de estos bienes se vio severamente afectada por una desvalorización general de la sociedad hacia los restos de las culturas originarias del pasado nacional como consecuencia de una construcción de la historia donde estas eran ajenas a la identidad histórica promovida desde los organismos del estado y desde las instituciones relacionadas con la cultura en general, como escuelas y universidades. En la actualidad existe la conciencia y el consenso entre quienes trabajan con el Patrimonio Cultural de que la situación general de este a lo largo de todo el territorio nacional es crítica, y salvo algunas excepciones, de casi total abandono y desprotección. El caso del embalse de Río Tercero es un ejemplo de esta problemática. A las dificultades dadas por las diferentes situaciones administrativas, jurisdiccionales y de dominio sobre la zona adyacente al espejo de agua, que debía ser administrada por la nación hasta hace solo algunos años y era dejada a su suerte ya que tampoco era controlada por las administraciones municipales, se debe añadir una desvalorización generalizada de las sucesivas gestiones de las comunidades de la región hacia los restos arqueológicos que a excepción de algunas intervenciones esporádicas no llevaron adelante ninguna alternativa para su conservación. Esto se evidencia en gran medida por los testimonios de diferentes coleccionistas y otros pobladores quienes recuerdan que en los casos en que muestras de este tipo de materiales fueron promocionados por la administración pública local, esto fue consecuencia de la iniciativa y presión de los propios coleccionistas quienes prestaban sus colecciones para tal propósito. Al respecto existen también varios casos en que tanto coleccionistas como otros habitantes han solicitado la presencia de algún especialista o autoridad responsable alertando la presencia de materiales arqueológicos o paleontológicos expuestos que necesitaban ser debidamente rescatados. Puede sostenerse que las distintas administraciones que han estado a cargo de estos recursos no han tenido ni la infraestructura ni las posibilidades presupuestarias ni la iniciativa ni la capacidad técnica para solucionar estos problemas como tampoco los canales necesarios para derivar estas necesidades a organismos provinciales o nacionales.

La actividad sistemática de los coleccionistas ocasionales y aficionados a lo largo del tiempo en estas áreas de alta densidad de hallazgos ha producido por una parte la marcada disminución de la presencia de materiales en la costa del embalse una vez que son expuestos por la erosión, como también el único registro material sobre los pueblos originarios del pasado con el que contamos en la actualidad acerca de esta región, mas allá de algunas colecciones recogidas en los años 40 en poder del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Si bien la mayor parte de los coleccionistas entrevistados por el autor no han comercializado con sus piezas salvo en casos excepcionales, los museos de toda la región del Valle de Calamuchita han nutrido sus colecciones con artefactos

encontrados en el embalse de Río Tercero principalmente a través de la compra de artefactos y colecciones a particulares.

En la actualidad se está conformando por primera vez en la región y después de años de trabajo de sensibilización en el lugar, un grupo de pobladores locales con el propósito de crear una organización de gestión participativa del Patrimonio, con el apoyo formal de la municipalidad de Villa Rumipal, que se reunieron con este fin por primera vez en diciembre de 2006 (Fig. 17). El objetivo de esta es construir un proyecto de desarrollo sustentable y conservación ambiental que permita la revaloración y la puesta en valor de su herencia material arqueológica a través de planes de manejo y planificación del uso de los recursos, explorando la posibilidad de encarar proyectos de reconversión productiva basados en el turismo eco-cultural y la conservación ambiental.

Bibliografía:

- Angueyra, J. 2001.** Proyecto de Exploración y Relevamiento del Yacimiento Arqueológico Sumergido de Villa Rumipal, Provincia de Córdoba. M. S. (Sin Publicar)
- Berberián, E. 1984.** Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba. *Revista Comechingonia*, Año 2, N° 4: 71- 154. Córdoba.
- Caminos de Faya, S., 1984.** Etnohistoria del área de influencia del río Tercero, provincia de Córdoba. *Revista Comechingonia*, Año 2, N° 3: 63- 81. Córdoba.
- Criado Boado, F. 1999.** Tendencias en la conservación del patrimonio cultural: demandas tecnológicas y científicas. Manifiesto a favor de un programa I+D en patrimonio cultural. Ms
- Gassiot Ballbè E. y B. Palomar Puebla. 2000.** Arqueología de la Praxis: Información Histórica de la Acción Social. El Caso de la Unión de Cooperativas Agropecuarias de Mirafior, Nicaragua. *Complutum* 11: 87-99. Barcelona.
- Hurtado Mendoza, L. H. 1988.** Manejo integrado del patrimonio natural y cultural: un aporte teórico y metodológico. *Manual para la capacitación del personal de áreas protegidas*. Vol.2 10c. National Park Service. USA.
- Ferraro L. y R. Molinari, 1999.** Arte en el manejo: procesos naturales de deterioro, graffitis y defusión interpretativa de sitios arqueológicos del PN Perito Moreno (Prov. de Santa Cruz). XIII Congreso Nac. de Arqueología, Córdoba.
- Ferraro L. y R. Molinari, 2001.** Impacto antrópico sobre el Arte Rupestre: un cambio de entendimiento hacia su uso sustentable. 1er Taller Internacional de Arte Rupestre. La Habana, Cuba.
- González, A. R., 1943.** Arqueología del Yacimiento Indígena de Villa Rumipal. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Molinari, R. 1998a.** Rumbo a lo conocido: causas, condiciones y consecuencias en la difusión de sitios arqueológicos. *IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos 2 al 6 de noviembre.
- Molinari, R. 2002** Manejo de Recursos Culturales en la Comunidad de Gobernador Gregores (Cuencas de los Lagos Cardiel y Strobel) Desarrollo Social y Económico. Instituto Nacional de Antropología y pensamiento Latinoamericano. Administración de Parques nacionales. Buenos Aires.
- Molinari R. 2002 B.** Evaluación del componente cultural de La Cumbrecita (Pcia. de Córdoba) y alternativas para el manejo del Establecimiento Peñón del Aguila. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires.
- Molinari, R.; Ferraro, L.; Paradela, H.; Castaño, A. y S. Caracotche. 2000.** 2001 Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. *2do. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. www.naya.org.ar
- Ratto, N. 2000.** Patrimonio Arqueológico y Desarrollo Sostenido Regional: Lineamientos para Programas de Turismo Cultural. Universidad de Buenos Aires. En Prensa
- Rodríguez, L. 2006.** Villa Rumipal, el lugar. Villa Rumipal, Provincia de Córdoba. MS. (Sin publicar).